

Regeneración

Periodico Revolucionario

LOS ANGELES, CAL., SABADO 14 de Octubre de 1916

NUMERO 246.

Despecho

La confesión de Richard H. Cole, que apareció en el número pasado de **REGENERACION**, ha producido el efecto de un chorro de luz cayendo sobre las tinieblas que envolvían las circunstancias que hubo para que Woodrow Wilson, el instrumento de los bandidos de Wall Street, se decidiera a proteger a Venustiano Carranza reconociendo su gobiernillo. El misterio ha desaparecido, y ahí tenemos a Carranza, en camisa, expuesto a la vergüenza pública, ya que no a la propia porque no la conoce.

Pero si Carranza no tiene vergüenza, si siente despecho, y ahora está empeñado en demostrar que la confesión de Cole es una mentira haciendo uso él, Carranza, de la mentira.

Su amigo, John Lind, ha sido el encargado de poner la hoja de parra sobre las desnudeces del "Primer Jefe"; pero la comisión fué desempeñada con tanta torpeza, que la hoja de parra cayó al suelo. . . . y ahí tenéis otra vez a don Venustiano en paños menores.

Oigamos al "Times" del día primero de este mes: " . . . el hecho de que la declaración de la política que Carranza se obligó a seguir como gobernante, que redactada en Washington sin su consentimiento, autorizada por Wilson, y pasó por varias manos hasta que por fin fué enviada a Carranza para que la firmara. . . . continúa siendo un asunto de especial interés en la discusión de los problemas nacionales."

Signe diciendo el "Times", que un reportero entrevistó a John Lind en Saint Paul, sobre la ingerencia que hubiera tenido Cole en el reconocimiento otorgado por Wilson a Carranza, y que Lind, furioso, aseguró que no había conocido a ningún individuo con el nombre Cole, conectado con los asuntos mexicanos. A esto, Cole replica: "Varias veces estuve con Mr. Lind en la época en que se trataba del reconocimiento de Carranza por el Presidente. John Lind fué uno de los que ayudaron a escribir la declaración que después firmó Carranza. El trabajo en la redacción de dicho documento durante varios días. Los individuos que redactamos el documento fuimos: Mr. Lind; Richard L. Metcalfe, que debe ser considerado como el brazo derecho de William Jennings Bryan; el ex-gobernador Folk, que fué agente especial de Wilson en México; Charles Douglas, abogado principal de Carranza en Washington; Henry Allen Tupper, del Peace Forum, y yo.

"Yo me encontré en todas las conferencias que durante un año fueron celebradas en Washington para obtener el reconocimiento de Carranza, y por lo mismo, sé todo lo que ocurrió.

"Una vez que el reconocimiento fué logrado, fué a Piedras Negras con el propósito de encontrar allí al general Carranza; pero llegué primero que él y me detuve en Eagle Pass, del lado americano de la línea internacional. Tomé alojamiento en el Eagle Hotel, y cuando llegué a él, ya estaba allí alojado John Lind.

"John Lind y yo tuvimos que esperar tres días a que Carranza llegara. Lind y yo hicimos incursiones a México con el fin de cazar y pescar. Después de la llegada del general Carranza, Mr. Lind lo visitó dos días volviéndose

se en seguida al Norte. Yo creo que Mr. Lind se acordará de mí, con sólo que haga un pequeño esfuerzo de memoria.

"He sabido que John Lind es dueño de una concesión para la explotación de aceite en Tampico, y que su hijo se encuentra allí en la actualidad.

"Cuando estuvimos en Piedras Negras en Noviembre último con el propósito de ver al general Carranza, obtuvimos la fotografía de un grupo, fotografía que habla por sí misma, pues que en el grupo aparecemos; John Lind, representante personal del Presidente Wilson en México; John Silliman, representante de los Estados Unidos ante Carranza; Jesús Acuña, Ministro de Relaciones Exteriores en el Gabinete de Carranza; J. W. Belt, Secretario de Mr. Silliman; el señor Arredondo, Embajador de Carranza en Washington, y yo."

El "Times" reproduce una fotografía en la que figuran los mencionados personajes, probando de esa manera que Lind conoce a Cole; pero lo que demuestra que Lind no sólo conocía a Cole, sino que estaba de acuerdo con él en los trabajos que dieron como resultado el reconocimiento de Venustiano Carranza, es una carta, cuyo facsímil publica el mismo "Times". La carta está firmada por Lind y dirigida a Cole. Dice así: "Septiembre 2 de 1915.—Querido Mr. Cole:—Gracias por su amable e interesante carta. Usted se refiere a "Secy." y a "Secy. L." Entiendo que se

refiere usted a personas distintas. Estoy asombrado, pero no sorprendido, de lo que se ha encontrado en la Embajada. A veces se han dicho y hecho cosas en el Departamento, que no tienen otra explicación que el prejuicio existente contra el gobierno de Carranza.

"Es muy difícil jugar contra una baraja compuesta; pero si Carranza no pierde su serenidad y sus amigos son discretos y cooperan para conseguir lo que se necesita, todos los obstáculos serán vencidos."

En estas líneas de la carta de Lind a Cole, se ve que Carranza sería reconocido, a pesar de la oposición que contra él había en ciertos círculos de Washington, si no se hacía el escrupuloso y aceptaba todo lo que le impusiera el gobierno americano. Como hemos visto, Carranza aceptó todas las humillaciones, y por eso fué reconocido.

He ahí a Carranza, el patriota, excitado como traidor, como un individuo que vende el porvenir de todo un pueblo por la mezquina satisfacción, mejor dicho, por la criminal satisfacción de sentirse jefe, porque todo el que aspira a ser jefe, caudillo, gobernante o como quiera llamarse al individuo que está sobre los demás, es un criminal.

El ser humano debe ser libre. El que aspira a tener un individuo que le imponga reglas, no puede llamarse ser humano, sino cabeza de ganado, y todavía es más bajo que una res o un borrego, porque siquiera esos pobres animales no se imponen voluntariamente un pastor.

Los enemigos saben que sin la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y sin los abnegados miembros de este Partido Anarquista, en México reinaría la paz, la paz burguesa, la paz basada en la Ley y el Orden, la paz cimentada en la sumisión del pobre por la fuerza brutal del rico, y por eso se persigue a la Junta. Si los trabajos de esta Junta no tuvieran ninguna influencia en los asuntos mexicanos, se la dejaría en paz, no se la molestaría, como nadie se preocupa por que un perro le ladre a la Luna.

Estas reflexiones nos las sugiere la declaración hecha por el licenciado Luis Cabrera, jefe de comisión mexicana en las conferencias que comenzaron a celebrarse en New London, y que han continuado en Atlantic City, entre representantes de Carranza y de Wilson, para arreglar las diferencias existentes entre México y los Estados Unidos.

En el diario de la ciudad de México, "El Pueblo", de fecha 27 de Septiembre último, consta un telegrama transmitido por su enviado especial en New London en 26 del mismo mes. Dice así en parte: "El delegado Cabrera denunció en términos enérgicos la obra funesta de las juntas revolucionarias reunidas en New

Orleans, El Paso, San Antonio Texas, Nueva York y otros lugares, así como la obra constante y vista con absoluta indiferencia por el gobierno americano, de los conspiradores magonistas, que tienen su cuartel general en Los Angeles, Estado de California, y que con toda libertad hacen su propaganda en plazas y lugares públicos y publican varios periódicos, entre ellos uno llamado **REGENERACION**, en que no cesan de excitar a un movimiento armado contra las autoridades mexicanas.

Mientras haya estas juntas revolucionarias—dijo el delegado Cabrera—protegidas por intereses americanos que desean que subsista un constante estado de perturbación en México, y mientras se concientan esos periódicos semi-anarquistas que excitan a la revuelta, no podrá haber paz en México ni tendrán razón las autoridades americanas de quejarse de los perjuicios que un estado semi-anárquico en la frontera les origina; desde el momento en que las causas para ese estado de cosas, radican en esta nación y el gobierno no les pone remedio.

Los delegados Bonillas y Pani apoyaron con argumentos tan elocuentes los argumentos del Lic. Cabrera, y dieron a entender de un modo tan convincente la necesidad de reformar las leyes de neutralidad americanas para evitar que en el territorio de los Estados Unidos se conspire contra los países amigos latino-americanos, que los delegados de esta nación se rindieron a la justa petición de nuestros compatriotas y han ofrecido presentar ante el próximo congreso, un proyecto de ley reforzando las leyes de neutralidad, para evitar conspiraciones en suelo americano."

Cuando hasta el mismo gobierno americano se compromete a reformar la legislación para matar la actividad de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, ¿habrá todavía bribones que se atrevan a decir que no tiene ninguna influencia esta Junta en la Revolución Mexicana?

¿Y qué decir de los "revolucionarios" de todos los países del mundo que se niegan a prestar apoyo a los trabajos de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano? ¿Que responda su conciencia, si la tienen.

¡Ah, si de veras hubiera revolucionarios en el mundo, y no farisantes, la Junta estaría en aptitud de apresurar el imperio de la Anarquía!

Cabrera se duele de que no nos exterminen, y aun dice que se nos permite trabajar con toda libertad. ¡Valiente majadería de del tal Cabrera, esa de asegurar que se nos dejatrabajar en libertad, cuando estamos ingresando al presidio a cada rato! En cuanto a que se conciente la publicación de **REGENERACION**, ¿no sabes, idiota, que está prohibida su circulación por correos como artículo de segunda clase? ¿Pudieras decir, falderillo de Carranza, qué intereses americanos nos protegen?

Trabajadores: ya veis cómo conspiran nuestros verdugos contra la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y **REGENERACION**. A vosotros toca ahora demostrar que tenéis vergüenza, apoyando con todas vuestras fuerzas a la Junta y a **REGENERACION**, pues es un ultraje que se comete contra vo-

sotros el atropello que sufren la Junta o el periódico.

¡Ayudad! ¡Ayudad! La actividad de la Junta daña a nuestros tiranos. Eso significa que su actividad es provechosa a los intereses de la humanidad.

RICARDO FLORES MAGON.

Ha sido bastante alentador, con motivo de la pendiente intervención armada americana en México, ver las muestras de solidaridad de los proletarios habitantes de este país para con los rebeldes mexicanos.

A la propaganda de "preparación" llevada a cabo por los burgueses y sus sicarios, han contestado los obreros con la propaganda más activa antimilitarista.

A los gritos destemplados de los patrioteritos de alquiler y a los llamamientos a las filas de los adinerados, han contestado con una propaganda violenta a favor de los rebeldes mexicanos.

A los llamados de los de arriba a los de abajo, para que vayan a defender el "honor patrio", la "gloriosa bandera", la "dignidad nacional" y demás estupideces con que los bribones de la canalla dorada embaucan a los inconscientes para que les doctoren sus propiedades e intereses, los dignos obreros han contestado con gritos subversivos o, cuando menos, con la más profunda indiferencia.

La agitación patrioterita de los privilegiados tropezó con la demolidora de los desheredados.

A las vociferaciones sanguinarias de los Hearsts y los Otis, en sus papasales rotativos, contestan los proletarios conscientes de este país con escritos vigorosos, sesudos y valientes; entre otros, en "L'Appello", que se publica en Cleveland, Ohio, y que en parte dice lo siguiente que traduzco:

"No vistáis el uniforme del soldado. Es un traje infame y vergonzoso. No es para vosotros.

"Vuestro puesto está en otra parte. Está con las falanges laborantes que se rebelan contra el amo. Está con nosotros.

"El arma que se os pone en la mano no llevará el bienestar y el adelanto a los mexicanos. Llevará, por el contrario, el estrago y el luto.

"No es un héroe el que arremete contra un proletario.

"No es vuestro enemigo el que ha nacido al otro lado del Río Grande y habla una lengua que vosotros no comprendéis.

"Vuestro enemigo verdadero es el que os explota, os engaña y os envenena la mente y el corazón. Habla vuestra propia lengua. Se finge vuestro amigo.

"No escuchéis al Presidente Wilson.

"Escúpid al patriota que permanece en casa y al fraile bribón que os bendice en nombre de Jesús.

"¡No vayáis a México!

"Permaneced aquí a combatir con nosotros contra los explotadores grandes y pequeños.

"¡Desertad del Ejército!"

Así hablan los proletarios de corazón bien puesto, de este lado del Río Grande. Decididos están a interponer sus pechos generosos entre la bayoneta fratricida del esclavo uniformado de Wall Street y el peon mexicano, con quien hacen causa común, reconociendo que la lucha emprendida al sur del Río Grande por los proletarios mexicanos es la misma que pronto, si no quieren perecer bajo las patas de la tiranía y la explotación, tendrán

que emprender los proletarios americanos.

Tened eso en cuenta, proletarios mexicanos, para que cuando la intervención sea un hecho, no arremetáis ciegamente contra todos los habitantes de este país, sino contra el Capital, la Autoridad y el Clero y sus sostenedores.

Gracias a la noble actitud de los proletarios de este país, el capitalismo no se ha atrevido aún a enviar a sus perros a acosar a los proletarios mexicanos en un esfuerzo por dominarlos y retenerlos en la esclavitud, por más que Carranza, con las lágrimas en los ojos, pide socorro al otro manequí de Wall Street, Woodrow Wilson.

¡Adelante! No temáis la Intervención Americana; que si esta llega, será el toque de insurrección para los proletarios americanos que, entonces, seguirán desde luego el noble ejemplo de su hermano el indio mexicano.

¡Adelante! ¡Viva la Revolución Social!

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

sistema de explotación actual, asegúrese a todos el derecho a la vida y el disfrute de todos los goces honestos que la Naturaleza brinda, y se verá surgir de los cerebros obscuros del proletariado una mentalidad tan vigorosa como cualquiera otra.

Todos somos iguales. Si unos somos superiores a otros en determinado ramo de la actividad humana, en cambio esos otros son superiores a nosotros en otras distintas manifestaciones de los conocimientos y actividades humanas. El ingeniero, por ejemplo, sabrá echar números y cálculos para abrir una zanja; pero por más fuerte, más robusto y vigoroso que sea, morirá de fatiga y avanzará poco en el manejo de la pala y el pico que, en sí, es una ciencia separada, porque requiere aprender prácticamente el manejo de tales fierros, para trabajar con más desenvoltura, con menos fatiga y mayor rapidez. El zapatero es superior al sastre en hacer zapatos; pero el sastre lo es en hacer vestidos; y así, sucesivamente, todos quedamos en el mismo nivel; todos somos iguales.

Las presentes desigualdades sociales, políticas y económicas, no son más que el producto del sistema de explotación que nos embruteca y aniquila.

Por consiguiente, dejemos los mexicanos de creernos superiores a los demás individuos de otras razas o entre unos y otros de nosotros mismos: todos somos iguales.

Dejemos los proletarios de creernos inferiores a nuestros amos o al que sabe algo más que nosotros: todos somos iguales.

Y para destruir para siempre toda desigualdad, continuemos la lucha armada emprendida en México, yendo contra los causantes de tan absurdas desigualdades: los ricos, las autoridades y los clérigos.

Adoptad, proletarios mexicanos, nuestro Manifiesto del 23 de Septiembre de 1911, como base de vuestra acción revolucionaria, y quedará para siempre libres y convertireis la hoy muerta Patria Mexicana, en la Patria de los Libres, de los Hermanos, y de los Iguales.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Igualdad.

Todos los seres humanos somos iguales.

Amarillos, blancos, negros, rojos, cobrizos, italianos, chinos, franceses, americanos, alemanes, mexicanos, etc., todos somos iguales.

Los llamados superioridad o inferioridad de razas, son mentiras que nos cuentan los sabios oficiales para ayudar a sus amos a retenernos divididos y en la ignorancia y, por ende, manejables y explotables.

Cuéntanos, además, que los individuos de la raza a que por casualidad pertenecemos, son los más valientes, los más inteligentes, los mejores del mundo; todo ello para dominarnos mejor, por medio del orgullo de razas e inducirnos más fácilmente a hacernos destripar por enemigos imaginarios en provecho de nuestros amos.

Todos los seres humanos somos iguales; aunque el color de nuestras pieles, nuestras costumbres y nuestros idiomas difieran, todos somos iguales.

La Naturaleza nos hace nacer a todos de la misma manera, a pobres y a ricos, a nacionales o extranjeros; todos nacemos por medio de los mismos procesos naturales y todos desnudos.

Además, todos tenemos la misma sangre, todos tenemos cerebro, brazos, piernas, corazón y demás partes del cuerpo. En una palabra, nuestra economía animal, nuestro organismo, es igual. Toda la diferencia está en el color de nuestras pieles y cabellos que es producto de la región en que nacimos, y en nuestras costumbres e idiomas, que más y más, como todas las razas, se van mezclando y haciéndose comunes para toda la humanidad.

Que haya pueblos más o menos retrasados en los conocimientos humanos, no significa que son inferiores, sino que no han tenido las mismas oportunidades que las llamadas razas superiores.

Lo mismo sucede entre los individuos de la misma raza o nacionalidad: unos están avanzados intelectualmente, más que otros, a causa de la desigualdad social existente, que ofrece todas las oportunidades para estudiar a los de las clases privilegiadas, mientras que a los proletarios se les niega por tenerlos eternamente encorvados bajo el peso de la explotación.

Dece oportunidad a los proletarios a ilustrarse, cambiase el odioso

El proceso de REGENERACION.

Nuestro abogado, J. H. Ryckman, ha logrado la extensión del plazo para pagar las copias del proceso que se nos sigue a Enrique y a mí, hasta el 10 de Diciembre de este año. Para ese día es preciso que se tenga a la mano la suma de quinientos dólares, pues si no sucede así, la justicia burguesa dará por interpuesta la apelación y seremos enviados desde luego al presidio de la Isla de McNeil.

Contamos, pues, con me y medio más de libertad, es decir, de la mermada libertad de que disfruta el ser humano bajo este sistema opresor.

Esperamos que durante ese tiempo, nuestros hermanos de clase nos ayudarán, si es que estiman que son útiles nuestros trabajos.

Además, es preciso no olvidar la importancia que tiene este proceso. Si salimos definitivamente condenados Enrique y yo, quedará sentado el precedente de que es un crimen trabajar por el progreso y la libertad de la especie humana, que no otra cosa se hace cuando se enseña a los trabajadores que tienen el derecho de disfrutar del producto íntegro de su trabajo, y que es una vergüenza